

# LAS CAMPAÑAS NAVALES DE LA PRIMERA GUERRA PÚNICA

Julio ALBERT FERRERO  
Vicealmirante

## **Introducción.**

La lucha por la posesión de la isla de Sicilia dio lugar al conflicto entre Roma y Cartago, conocido como Primera Guerra Púnica, que se desarrolló en tres etapas perfectamente diferenciadas. Durante la primera, entre los años 264 y 257 a. de C., Roma ocupó Sicilia con operaciones terrestres y tuvo que luchar en la mar.

Durante la segunda etapa, entre los años 257 y 254 a. de C., Roma trasladó la lucha a África, amenazó directamente a Cartago y terminó en desastre su expedición, lo que produjo un afianzamiento de las posiciones cartaginesas en Sicilia.

La tercera etapa, entre los años 254 y 241 a. de C., fue una guerra de posiciones en Sicilia, larga y agotadora, en la que Roma luchó en la mar para cortar los suministros a las posiciones cartaginesas, es decir, para conseguir el dominio del mar. La derrota sufrida por la flota cartaginesa en las islas Egadas dio fin a esta primera guerra púnica. Firmando la paz en el año 241 a. de C., por la cual Cartago renunciaba a Sicilia y pagaba una indemnización de guerra.

Este artículo se inicia con los antecedentes de la colonización y comercio en el Mediterráneo que vienen a determinar la disputa entre romanos y cartagineses por su dominio, origen remoto pero fundamental de las guerras púnicas.

## **Cronología del comercio mediterráneo.**

Las incursiones marítimas en el Mediterráneo occidental fueron iniciadas por los fenicios en el siglo XII a. de C., época en la que tradicionalmente se suponía que tuvo lugar la guerra de Troya (1100), no obstante, según investigaciones arqueológicas relativamente recientes, los enlaces marítimos entre ambos extremos del Mediterráneo datan de los años 3000 a de C.

La pequeñez del territorio fenicio, que se corresponde prácticamente con la del actual Líbano, las condiciones geográficas y el excedente demográfico predisponían al comercio marítimo.

Entre los siglos IX y VIII a. de C. los fenicios establecieron dos tipos de centros de colonización: las ciudades y las factorías.

Las ciudades con gran fuerza económica como Cádiz, Lixus (Larache) y Utica (Túnez). Las factorías eran originalmente puntos de apoyo para la navegación, así como centros de intercambio comercial.

*Fenicia*, al igual que sucede actualmente en el Líbano, era militarmente muy débil, por lo que sufrió sucesivas invasiones por Asiria, el Imperio Babilónico y posteriormente invasiones persas, hasta que en el año 332 cayó la última ciudad, Tiro, en poder de Alejandro Magno, incorporándose Fenicia al mundo helenístico.

Los fenicios tuvieron una clara tendencia a establecerse en la ribera meridional del Mediterráneo, siendo los creadores y explotadores de un largo camino comercial desde Siria hasta España, al que se conoce como la ruta del estaño. Iniciaron las relaciones con un pueblo de la costa andaluza, Tartesos, que constituía una fuerte entidad política y económica, incrementando su importancia con las aportaciones de estaño de Galicia, Bretaña e Inglaterra. Para asegurar estas relaciones eligieron Cádiz, completando su dominio con Málaga e Ibiza.

*Grecia* inició a partir del siglo VIII a. de C. el comercio por todo el Mediterráneo, llegando a su extremo occidental después de los fenicios. Su colonización se distribuyó en cuatro zonas: la oriental, que llegaba hasta los confines del Mar Negro y que fundó importantes ciudades en Asia Menor. La segunda zona, al sur de Italia y Sicilia, fue colonizada tan intensamente que se llamó Magna Grecia. La tercera, la occidental, es la única que parece haber obedecido a un móvil concreto, el del comercio del estaño. La relación con Tartesos trajo la fundación de Marsella (600) por parte de los habitantes de Focea, ciudad griega del Asia Menor, cabeza de una talasocracia focense de la que formaban parte las colonias de Rosas, Ampurias, Barcelona y Denia (Hemeroscopión). La cuarta zona, la meridional, consistió en dos colonias, la de Nauçratis en Egipto y la de Cirene en Libia, cabeza de un largo camino de penetración hacia el interior del África.

Desde el comienzo del siglo VII a. de C., el Mar Egeo, eliminada la competencia fenicia, se había convertido en un gran lago griego y los helenos poseían en Jonia (Asia Menor) una incrustación en territorio bárbaro. A mediados del siglo VI a. de C. todas las ciudades griegas de Asia se sometieron a los reyes lidios y posteriormente sucumbieron a los persas.

Desde principios del siglo VI a. de C., los marinos focenses aparecieron en las costas españolas como posibles competidores de Cartago. Cuando Jonia fue sometida por los persas, Focea, que no quería ser dominada, abandonó Asia y se trasladó a Alalia, en Córcega.

Como consecuencia de los movimientos coloniales fenicios aparecen los cartagineses, pueblo semítico de la antigüedad y de su mismo origen fenicio (a quienes los romanos llamaron púnicos), que fundaron Cartago, en Túnez, en el año 800 a. de C. y que se extendieron por Sicilia, Córcega, Cerdeña y España, estableciendo una larga rivalidad con los griegos europeos y del Asia Menor.

En el año 535 a. de C. tuvo lugar la batalla naval de Alalia (Córcega), que señaló el fin del dominio marítimo de los focenses, reforzando al mismo tiempo la posición de los cartagineses.

Cartago fue creando un vasto imperio, cuyo centro era el mar, con territorios y ciudades no sujetas con firmeza.

Desde finales del siglo IV a. de C., al hacerse más normales y pacíficas las relaciones con las ciudades griegas, Cartago se había convertido en la puerta por la que los productos occidentales entraban en el mundo helénico, no obstante, no consiguió crear una industria, sus productos no podían competir con los griegos por lo que se vio obligada a un proteccionismo a ultranza, imponiendo a la larga un sistema de monopolio. Sus flotas impedían a cualquier competidor que participase en los mercados de Occidente.

A mediados del siglo III a. de C., Cartago, en posesión de un gran ejército de mercenarios y de una sólida flota, había llegado a ser el mercado más importante de Occidente. Decaída Tiro, Cartago fue su heredera, tomó la dirección constituyendo el Imperio Cartaginés cuyos buques de guerra se propusieron, desde entonces, impedir por la fuerza el acceso de navegantes a España.

Una red de colonias griegas rivales de los cartagineses emprendieron la explotación de los minerales ibéricos. En Italia, entre los siglos VII y VI a. de C., los etruscos avanzaron en todas las direcciones. En la segunda mitad del siglo VI emprendieron la colonización agrícola del Valle del Po y llegaron a Campania. En el año 509 a. de C. tuvo lugar la rebelión del Lacio, expulsando los romanos a los etruscos y constituyéndose en estado independiente (Rex pública). La península italiana no conoció antes del siglo V a. de C. ningún esfuerzo de unidad. En el año 395 a. de C. se inicia la expansión de los italianos hacia el sur de Italia. Al unificar Italia, Roma se plantea el dominio del Mediterráneo occidental que Cartago consideraba conseguido a su favor en la primera mitad del siglo III a. de C. Durante su larga rivalidad con los griegos, los cartagineses procuraron afirmar su dominación en el norte de África.

### **Antecedentes de la primera guerra púnica.**

Las denominadas guerras púnicas entre romanos y cartagineses comenzaron con la lucha por la hegemonía en el Mediterráneo central y occidental y acabaron con la destrucción de Cartago y el dominio de Roma en Occidente.

Desde muy antiguo, Cartago ambicionaba la posesión de Sicilia apoyándose en las viejas colonias fenicias, controlando el extremo oeste de la isla y luchando durante más de un siglo contra las ciudades griegas de la isla capitaneadas por Siracusa. Estas sangrientas luchas resultaron estériles, puesto que ni la coalición de las ciudades griegas consiguió expulsar a los cartagineses, ni éstos consiguieron aumentar sus territorios.

Al conquistar Roma el sur de Italia se originó una nueva rivalidad. Los romanos se apoyaban generalmente en las ciudades griegas y desde el siglo IV a. de C. existieron varios tratados comerciales entre Roma y Cartago.

En el tratado del año 306 a. de C. se estableció, al parecer, como límite de influencia, el estrecho de Mesina. Roma consideraba que Cartago estaba en posición geobloqueante, puesto que dominaba Sicilia, Córcega y Cerdeña.

Cartago era posiblemente mayor que Roma y más rica. Su fortaleza radicaba en su monopolio comercial apoyándose en sus puertos que jalonaban a lo largo el Mediterráneo occidental y controlaban las transacciones de los productos procedentes de los países correspondientes. Estos puestos avanzados del comercio internacional estaban controlados por poderosas guarniciones, Cartago fue la ciudad industrial y comercial más próspera del mundo. A lo largo de la costa de África su monopolio descansaba en el control de los puertos desde Trípoli hasta Tánger, lo que suponía comerciar con tres millones de población mora. Además mantenía varios puertos en España, que le proporcionaban el acceso a las ricas minas del interior. Tenía cinco colonias en Cerdeña y recogía diezmos de la parte occidental de Sicilia, cuyas cosechas eran muy ricas y cuya población se estimaba en un millón. Cartago era, por lo tanto, el centro comercial de una población que oscilaba entre cuatro y cinco millones, y sus comerciantes nobles eran prósperos debido a que sus flotas eran lo suficientemente fuertes como para transportar los fletes de otros pueblos fuera del Mediterráneo occidental y restringir en gran medida la piratería endémica en este mar. El Ejército y la Armada estaban compuestos por inscritos de los pueblos sometidos y mercenarios procedentes de tribus guerreras disponibles, conducidos y dirigidos por la aristocracia mercantil cartaginesa.

Los gastos producidos se cubrían en gran parte con los tributos de las ciudades sometidas, cuyas gentes se aprovechaban de los beneficios de la industria, merced a la protección del Ejército y la Armada cartaginesa.

Roma fundamentaba su economía y su poderío militar en bases diferentes. Era un país eminentemente agrícola que dependía en gran parte del comercio y de los productos manufacturados de otros países. Su hegemonía en Italia no se había establecido originalmente sobre el beneficio de los tributos forzados de los pueblos sometidos como hizo Cartago. Se vio obligada a ensanchar sus fronteras para preservarlas de la paz, sufriendo las presiones e invasiones de las tribus y pueblos limítrofes. Conforme aumentaba el territorio bajo su dominio establecía alianzas que le apoyaban en las guerras, pero les permitía una autonomía local, no humillándoles con forzados tributos. A diferencia de Cartago los beneficios de la soberanía fueron más políticos que económicos.

Los tratados con Cartago a comienzos del siglo III a. C. prohibían a los barcos romanos navegar por las zonas reservadas cartaginesas y recíprocamente los cartagineses acordaron no saquear en las costas de Roma. La invasión de Italia por el Rey Pirro de Epiro en el año 281 a. de C. y su último ataque a Sicilia causaron un gran cambio en la situación política de Roma y en su actitud frente al comercio exterior. Después de vencer a Pirro y expulsarle a Epiro, Roma negoció con las ciudades del sur de Italia que le habían apoyado en el año 269 a. de C., llegando a controlar el territorio y en consecuencia ser responsable de la prosperidad local. Los greco-italianos eran comerciantes y

navegantes por vocación, como sus vecinos los cartagineses de Sicilia, y ante la situación de rivalidad comercial y la pobreza de su suelo, la indiferencia de Roma por el comercio desapareció prácticamente. La población de Italia al sur del Valle del Po era del orden de los tres millones de habitantes.

### **Situación de Sicilia.**

Durante varios siglos, los griegos y cartagineses lucharon por la posesión de las ricas tierras de Sicilia, ocupando los griegos la parte oriental y los cartagineses el resto de la isla que, además de su producción, era importante para ellos por su situación a medio camino entre Cartago y Cerdeña. Desde hacía cerca de un siglo los griegos habían conseguido aguantar el empuje de los cartagineses y un incidente vino a incorporar a los romanos a la disputa.

Hieron, Rey de Siracusa, trató de extender su poder mediante la conquista de Mesina, cuya situación geográfica en el Estrecho era el punto natural de comunicaciones entre Sicilia y la península italiana.

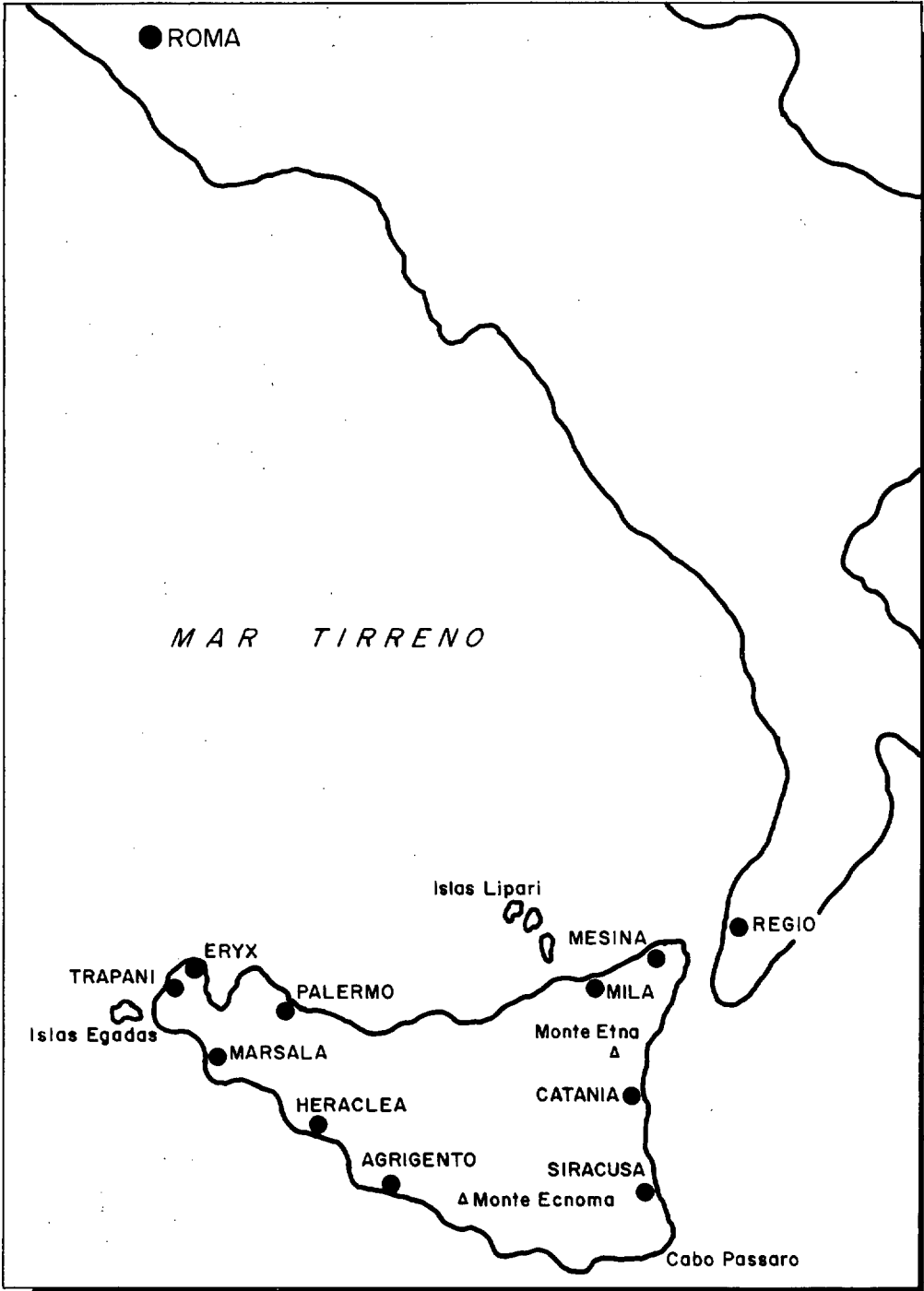
En aquel tiempo Mesina estaba dominada por mercenarios, que habían tomado el nombre de hijos de Marte (mamertinos), y que procedían del ejército de Siracusa. Estos mamertinos asesinaron a los varones y tomaron a sus viudas y propiedades. Entablaron relaciones amistosas con la guarnición romana de la ciudad de Regio, allí establecidos a petición de sus ciudadanos desde los tiempos de la invasión de Pirro. Las tropas romanas siguieron el ejemplo de los mamertinos y ocuparon la ciudad que protegían.

Pero, como Roma, que había evacuado el sur de Italia, después de la expulsión de Pirro, no devolvió Regio a sus ciudadanos, ni castigó a la infiel guarnición en el Foro; animó a Hieron a atacar a los mercenarios en Mesina en el año 265 a. de C. En su angustia los mamertinos solicitaron ayuda a los cartagineses contra Siracusa, entregándoles la ciudad y pidiendo al mismo tiempo ayuda a Roma para que presionase a Siracusa.

Los romanos deliberaron durante largo tiempo acerca de esta petición. En principio no deseaban ayudar a los mamertinos que habían cometido los mismos atropellos que su guarnición de Regio, pero, por otra parte, no deseaban ver a los cartagineses establecidos firmemente en la parte oriental de Sicilia, controlando el Estrecho y amenazando el comercio de sus aliados en el sur de Italia con un monopolio comercial hostil. Al fin y previo referéndum del pueblo en el año 264 a. de C. decidieron intervenir.

### **Ocupación romana de Sicilia.**

La guerra comenzó sin una declaración explícita, Roma tomó como pretexto de intervención la aludida petición de los mamertinos. Los romanos enviaron un ejército consular que cruzó con éxito el Estrecho, aunque sin una flota para proteger el paso, únicamente con embarcaciones menores y algunas trirremes prestadas. Los mamertinos obligaron a salir de Mesina a los car-



tagineses, entregándola a los romanos. Después de crucificar al general que evacuó Mesina, los cartagineses enviaron una flota con un ejército embarcado para recuperar la ciudad, contando con el apoyo de Hieron, siendo derrotados por los romanos, que se dirigieron entonces contra Siracusa.

Llegaron a Roma las noticias sobre estos acontecimientos, por lo que envió un ejército de 4.000 hombres. Hieron, ante esta situación, cambió de campo firmando un tratado con Roma en el que se reconocía como tributario. A partir de entonces fue un aliado fiel de Roma y supuso una importante ayuda en las operaciones militares romanas. Siracusa llegó a ser una base naval y militar importante.

Los romanos, con la ayuda de Siracusa, tomaron Agrigento, la principal plaza de armas cartaginesa, en el año 262 a. de C. Los cartagineses se retiraron a sus fortificadas posiciones del oeste, a las que podían proporcionar apoyo logístico con su flota. Este éxito persuadió al Senado romano que pronto podrían ser expulsados de Sicilia los cartagineses, pero enseguida se hizo patente que aunque muchas ciudades isleñas estaban bajo el control de los ejércitos romanos, las que estaban en la costa temían más a las flotas púnicas que a los ejércitos romanos. Además, las flotas hostiles efectuaban pillajes en las costas italianas, llevando la guerra cerca de Roma. En 261 a. de C. resultó evidente para el Senado romano la necesidad de contar con una flota que protegiera sus costas y posibilitara una potenciación militar en Sicilia.

### **Construcción de la flota romana.**

Según Polibio, principal historiador de esta guerra, el Senado decidió la construcción de 100 penteras (quinquerremes) y 20 trieras (trirremes), que se realizaron en sesenta días; esto actualmente se considera exagerado. Cada pentera, siguiendo a este historiador, debería llevar 300 remeros, 120 soldados y 50 hombres de dotación, es decir, unas 470 personas en total. Su construcción en ese período de sesenta días hubiera requerido la participación de unos 200.000 hombres, entre leñadores, carpinteros y trabajadores en metal.

Existen teorías que indican que las penteras llevaban únicamente 40 remeros y 30 soldados, lo que conduce a considerar que la mayor flota de guerra estaría compuesta por unos 25.000 hombres. El historiador Polibio indica posteriormente que cada pentera llevaba un total de 250 hombres.

### **Entidad de las fuerzas.**

No se conoce con seguridad la composición exacta de ambas flotas, no obstante, estudios realizados basados en la población existente, posibilidades de ayudas de los aliados y estimando una superioridad numérica de un 25 por 100 de los romanos, se llega a la cifra de 160 buques romanos frente a 130 cartagineses.

### Primeros contactos entre las flotas.

A principios del año 260 a. de C., una vez terminada la construcción de los buques, de haberse adiestrado los remeros y de varios ejercicios en la mar, la flota romana se dirigió a Sicilia bajo el mando del cónsul Cornelio Scipión, que destacó 17 buques como fuerza avanzada a Mesina, para que preparasen la llegada de su flota, especialmente el apoyo logístico. Una vez en Mesina, se dirigió a la ciudad de Lipari, en las islas del mismo nombre, tomándola. Este archipiélago, situado al norte de Sicilia, tenía gran importancia estratégica para los cartagineses, como base avanzada desde la que se podían amenazar las costas y las comunicaciones romanas con Sicilia.

La flota cartaginesa, formada en su totalidad por 130 buques, estaba concentrada en Palermo bajo el mando de Aníbal, quien envió 20 buques bajo el mando del cartaginés Boodes para sorprender a los confiados romanos. Llegaron de noche a la entrada de la bahía, cerrándola hasta que amaneció. Los soldados romanos al verla abandonaron los buques y huyeron a tierra. Cornelio se rindió y Boodes regresó triunfante a Palermo con las presas y con Cornelio.

Esto animó a Aníbal a cruzar el Estrecho y dirigirse en Italia hacia el norte, en una acción de reconocimiento sobre los movimientos de la flota romana hacia el sur, a lo largo de la costa.

Con 50 buques cayó sobre la flota romana que conocía sus movimientos y estaba lista para el combate. Como resultado de este encuentro, Aníbal perdió varios buques y consiguió escapar. La flota romana continuó hacia el sur; al conocer la derrota de Cornelio, Duilio, el otro cónsul que mandaba las fuerzas de tierra, tomó el mando de la flota en Mesina, enterándose al mismo tiempo que la flota cartaginesa se encontraba en el norte de Sicilia.

### El «*corvus*».

Los capitanes romanos no estaban satisfechos de la actuación de sus buques. Los cartagineses contaban con unidades más ligeras que podían elegir la distancia óptima de ataque para sus expertos tiradores o que podían retirarse rápidamente después de un ataque con espolones o bien después de un golpe lateral sobre los remos; es decir, la flota romana tenía el problema de un enfrentamiento con un enemigo que empleaba una táctica naval evolucionada de buques contra buques, táctica que Roma tenía que sustituir por la de hombres, enfrentando a los mercenarios cartagineses con los disciplinados legionarios romanos.

Para poder aplicar esta táctica, Roma inventó el denominado *corvus* (cuervo), que consistía en una plancha de unos cinco metros con un pesado pico de hierro en su extremo exterior que se abatía sobre el buque enemigo, trincándole, y por la que podían pasar los legionarios manteniendo una lucha cuerpo a cuerpo, similar a la de la batalla terrestre, en la que las tropas roma-



nas tenían gran experiencia. La técnica de abordaje fue decisiva en las batallas navales de esta guerra.

### **Batalla naval de Mila (año 260 a. de C.).**

La flota romana, después de la acción de Lipari, disponía de 140 buques frente a la flota cartaginesa, que con varias unidades perdidas no llegaba a los 130 buques. Duilio se había enterado de que la flota cartaginesa había salido desde Palermo hacia el este, asolando las costas de Mila (la actual ciudad de Milazzo), que se encontraba a unas 18 millas al oeste de Mesina.

No cabe duda que la incursión cartaginesa tenía por objeto provocar la salida de Mesina de la flota romana y presentar batalla en el mar abierto, donde los cartagineses estarían en ventaja por su pericia marinera. Una victoria completa en la mar comportaría el aislamiento del ejército enemigo en Sicilia al cortar sus comunicaciones.

La aparición de la flota romana frente a las costas de Mila no fue una sorpresa para Aníbal, que dejó la costa con optimismo, arrumbando con su flota hacia al enemigo sin mucho orden, a bordo de una heptera que había pertenecido al Rey Pirro en su última campaña de Sicilia.

Al estar cerca de los romanos, los cartagineses quedaron sorprendidos por las nuevas construcciones en las proas de sus buques, no obstante siguieron avanzando sin esperar a los de la retaguardia. El contacto con las unidades romanas fue fatal. Los *corvus* cayeron sobre las cubiertas de los cartagineses que no pudieron aguantar una lucha cuerpo a cuerpo con los legionarios romanos. Los treinta buques de la vanguardia, junto con la heptera, el buque insignia cartaginés, fueron capturados y Aníbal consiguió escapar en una pequeña embarcación.

Los buques de la retaguardia cartaginesa seguían aproximándose pero, a la vista del desastre sufrido, mantuvieron inicialmente las distancias para poder lanzar sus proyectiles y previa deliberación, contando con la superior maniobrabilidad de sus unidades, resolvieron atacar las popas y los costados del enemigo para evitar los *corvus*.

Aunque el historiador Polibio, la única fuente histórica de esta batalla, decía que cada vez que un buque cartaginés se aproximaba a uno romano se encontraba con el *corvus* que lo trincaba, esto literalmente no pudo ser así, ya que el *corvus* cubría únicamente la proa de su propio barco. Los romanos en esta fase de la batalla contaban con una gran ventaja numérica, ya que su mayor cantidad inicial de buques se incrementaba con los treinta buques apresados. Consecuentemente, aunque más lentos que sus enemigos, aun cuando uno de los últimos había perdido momentáneamente el control de sus movimientos por la colisión con el enemigo, había en sus proximidades alguna unidad romana libre que se acercaba sigilosamente y le trincaba con el *corvus*, venciénola rápidamente.

La batalla terminó con la retirada de los cartagineses, que perdieron 50 buques. Su resultado se debió más a la victoria individual del soldado que a

la maniobra de la flota, pero se debe a Duilio el mérito de haber encontrado el modo de proporcionar a sus hombres la oportunidad del nuevo invento.

La victoria regocijó a Roma, Duilio fue recibido con todos los honores. La Armada italiana lo recuerda orgullosamente, a lo largo de su historia, incluyendo con su nombre unidades de combate importantes. Actualmente, cuenta con el crucero lanzamisiles de escolta *Cayo Duilio*, de la clase «Andrea Doria», de 6.500 toneladas.

Aníbal volvió a Cartago, retornando probablemente el siguiente año a Cerdeña para reforzar las guarniciones.

La flota romana siguió capturando sus buques en la bahía, escapando por la costa la mayor parte de sus dotaciones.

### **Inactividad de las flotas.**

A pesar de los éxitos navales romanos, el año 260 a. de C. y los siguientes no proporcionaron operaciones decisivas del ejército en Sicilia. La razón consistía en que Cartago dominaba sus ciudades y costas occidentales, en consecuencia, los romanos no podían interceptar las comunicaciones enemigas por no disponer de bases navales próximas a la zona de operaciones que los buques de aquella época exigían. Por lo tanto, ambos contendientes podían apoyar logísticamente a sus ejércitos, sin embargo, ninguno de ellos era lo suficientemente fuerte como para forzar una decisión. Durante estos años de inactividad, ambos bandos construyeron buques. En el mar los cartagineses seguían siendo fuertes y la guerra se estabilizó.

### **La flota romana renueva actividades.**

En el año 257 a. de C. comienza la segunda fase de la primera guerra púnica. La flota romana inició su actividad con una incursión sobre Malta. Después de regresar a Sicilia, fondeados en Tyndaris, en la costa norte próximo a Mesina, vieron pasar la flota cartaginesa con cierto desorden. Atilio Régulo, el cónsul, se dirigió a la caza con 10 buques, ordenando al resto de la fuerza que le siguiera en cuanto estuviera lista. Los cartagineses arrumbaron en demanda del enemigo, hundiendo todos sus barcos, excepto el buque insignia de Régulo que pudo escapar. El resto de los romanos llegaron en orden cerrado, atacando con éxito, hundieron ocho buques y apresaron 10 con sus dotaciones, llevando al resto a las islas Lipari.

Esta acción fue la causa del incremento de las fuerzas navales por parte de ambos contendientes.

### **Batalla naval de Ecnoma (256 a. de C.).**

En el año 256 a. de C. ambos bandos disponían de grandes flotas. Roma había decidido pasar a África para desorganizar el Imperio cartaginés. En el

verano de ese año, los romanos concentraron su nueva flota en Mesina bajo el mando de los cónsules Régulo y Vulso, arrumbando desde allí hacia el sur al cabo Passaro y posteriormente a lo largo de la costa hasta la altura del monte Ecnoma, donde permanecía el ejército, con el objeto de embarcar un grupo escogido de tropas y llevarlos a África. Los cartagineses estaban bien informados de los preparativos del enemigo, eran conscientes de la debilidad de sus costas y de la dificultad de vencer a los romanos una vez desembarcados en África. En consecuencia el Consejo cartaginés envió su flota, bajo el mando de Amílcar, a Sicilia para impedir la invasión antes de cruzar el mar. Después de tocar en Lilybaeum (Marsala), arrumbó a Heraclea en la costa Sur, que estaba a unas 35 millas al oeste de la base y del campo romano.

La flota romana se componía de 330 buques, de los que probablemente 250 eran de guerra y los 80 restantes de transporte con menos soldados y menos remeros. La flota cartaginesa se componía de 350 buques, incluyendo probablemente también transportes y mercantes, empleados para escoltar a la flota en su navegación a Sicilia.

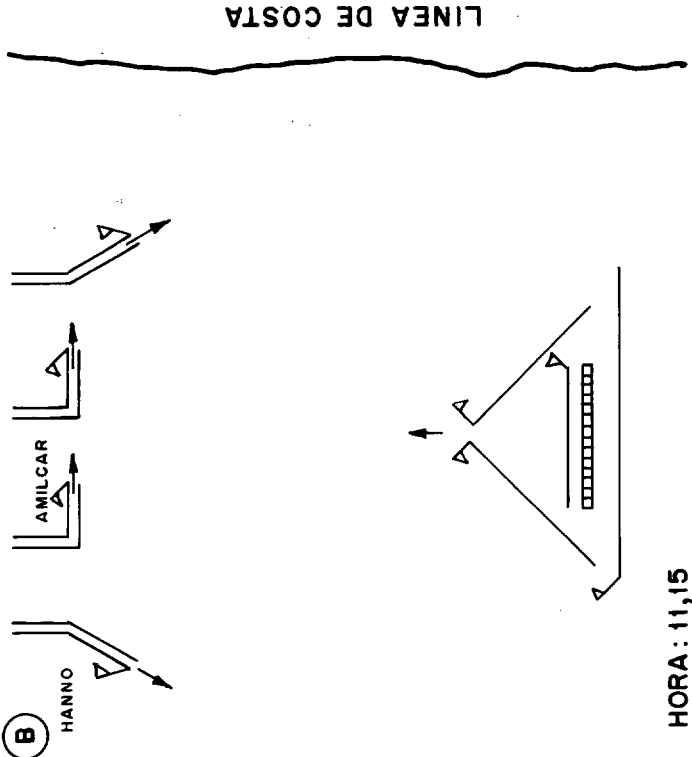
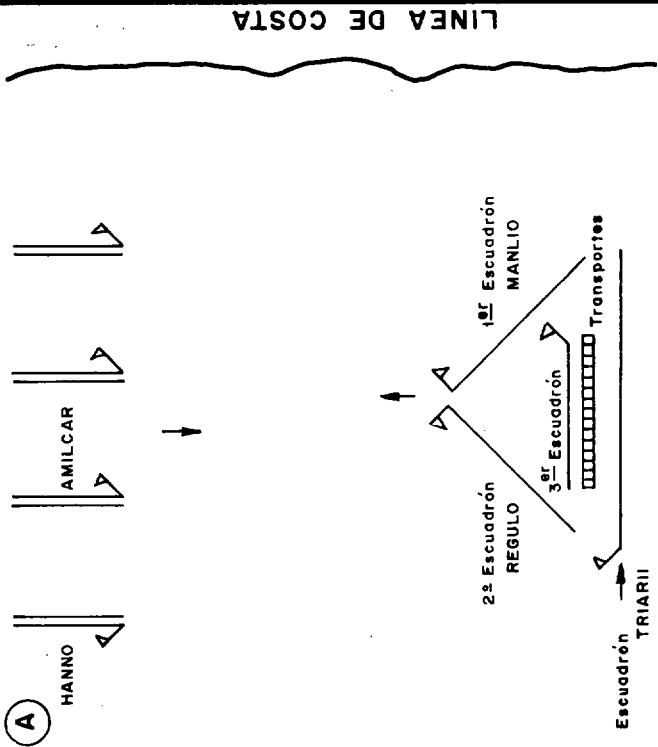
El total de hombres involucrados en ambos bandos se cifraba en 290.000, según Polibio, sin embargo, suponiendo la misma entidad de dotaciones que las de las campañas del año 260 a. de C., el número total de hombres de la expedición romana podría llegar a ser del orden de 60.000 en los 330 buques y de 43.000 en los 200 buques cartagineses sin incluir los de los buques transporte.

Las dos flotas se encontraban ahora frente a sus bases y cada una con sus líneas de comunicaciones marítimas y terrestres aseguradas y cercanas en ambos casos a un río que les suministraba agua para los buques.

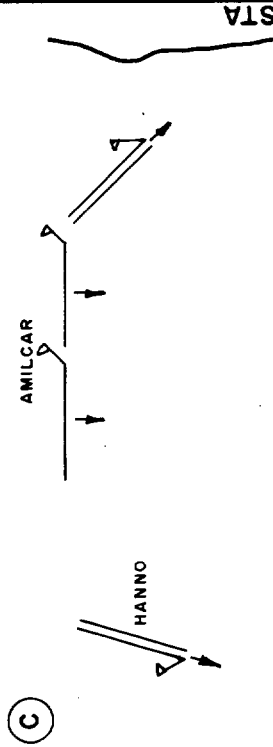
Para lograr el objetivo estratégico de Roma en África con gran probabilidad de éxito, el apoyo logístico militar era tan importante como las propias tropas. Ambos contendientes eran conscientes de esto y por ello, la flota cartaginesa, bajo el mando de Amílcar, permanecía en Heraclea con el propósito expreso de deshacer la expedición romana antes de que pudiera dejar Sicilia.

Las flotas en aquella época evitaban en lo posible el mar abierto, por lo tanto Amílcar podía apercibirse del paso de la flota romana hacia el oeste antes de aproar hacia África. Él podía esperar, por lo tanto, a que apareciese la flota romana.

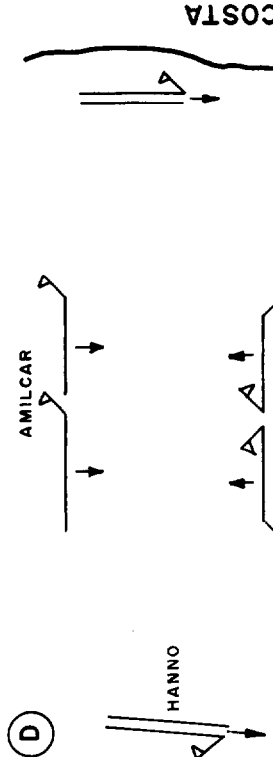
El plan táctico de los romanos tenía que proporcionar cobertura a los transportes para que alcanzasen la costa africana con seguridad. Como esto difícilmente se podría conseguir sin llegar a la batalla, el punto esencial táctico consistía en proteger a los transportes durante ésta. Para Amílcar también la clave del problema radicaba en los transportes. Necesitaba una oportunidad para maniobrar libremente con sus buques para espionear. Resultaba evidente para él que sin los suministros, los cónsules ni irían a África, y que un ataque con éxito a los transportes con más o menos ayuda pararía la expedición. En cualquier caso obligaría a maniobrar con desventaja a los pesados

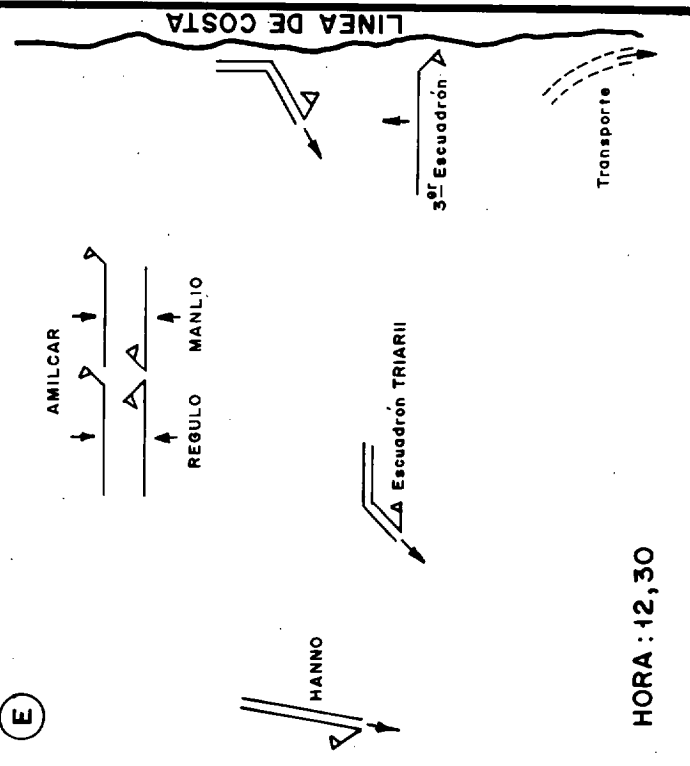
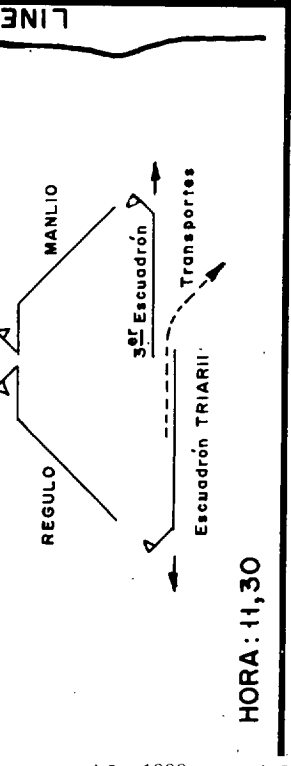
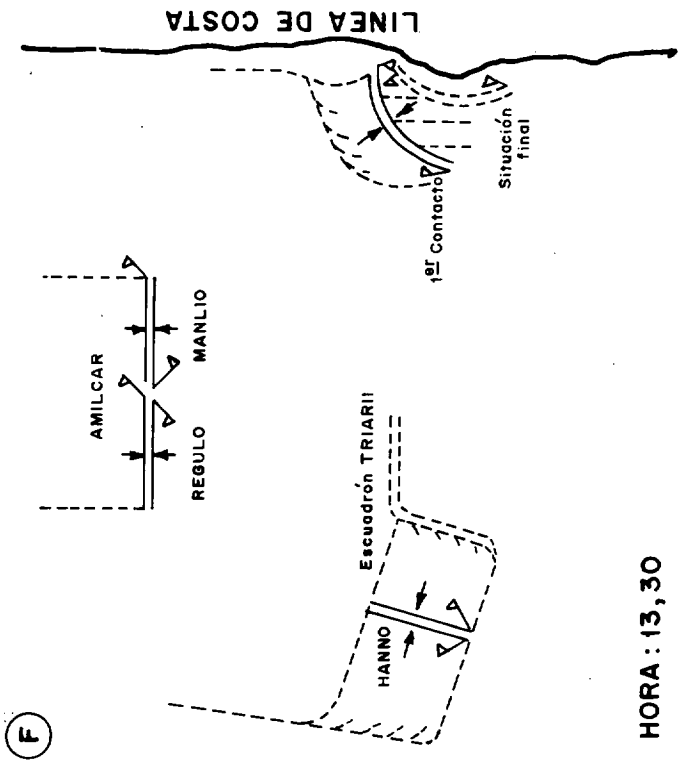
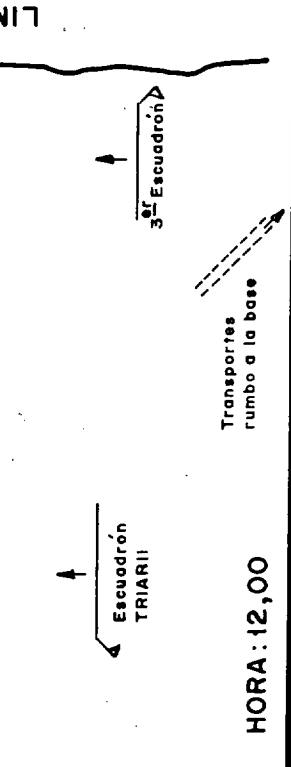


HORA: 11,15



HORA: 11,00





buques de combate romanos y daría una ocasión a los cartagineses de aprovecharse de las ventajas del mayor adiestramiento de sus comandantes.

Ambas flotas tenían un buen conocimiento de la situación del bando contrario. Los cartagineses tenían observadores en lo alto de las montañas que circundaban al campamento romano, así como contaban con la información de los pescadores sobre los preparativos del enemigo.

Se supone que la noche anterior al contacto, los romanos aproximaron sus buques a tierra, empleando toda la noche en los preparativos y haciéndose a la mar en las primeras luces del alba, de tal modo que la flota entrase en formación a la salida del sol. El rumbo era de componente noroeste barajando la costa.

Los movimientos del campo romano, conocidos por Amílcar por jinetes, señales de fuego en tierra y en la mar, le proporcionaron la posibilidad de que su flota con toda la fuerza expedicionaria estuviese en la mar solamente una o dos horas más tarde que los romanos.

Aunque los romanos asumían una estrategia ofensiva, la existencia de sus transportes les obligaba a mantener una táctica defensiva que tenía que proporcionar la iniciativa al enemigo. En consecuencia, la flota romana adoptó una formación que cubría los transportes, apta para la navegación, y desde la cual los buques de combate podían destacarse oportunamente para la batalla según lo requiriesen los movimientos del enemigo. Se dividió la flota en cuatro escuadrones. A los tres primeros se les asignó el nombre de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> legión y al cuarto se le denominó *triarrii*. Esto no presupone que en cada escuadrón estuviese embarcada una legión.

Los dos ejércitos consulares en Sicilia contaban con 40.000 hombres y la mitad de ellos se dejaron en la isla como guarnición de su parte oriental. Esto estaba justificado ante la dificultad de Cartago para conseguir en poco tiempo un gran ejército en África.

Cada uno de los dos primeros escuadrones estaba bajo el mando de un cónsul cuyo buque insignia, un *hexera*, se situaba en el centro de la formación en línea de demora. Por la popa de los dos primeros escuadrones estaba el tercer escalón en línea de frente formando la base de un triángulo cuyos otros dos lados eran los dos primeros escuadrones. Este tercer escuadrón llevaba por su popa los buques transporte. El dispositivo permitía no sólo apoyar a los transportes durante la navegación, sino también ayudarles en caso de quedar rezagados. Por la popa de toda la formación iba el escuadrón *triarrii* en línea de frente con un intervalo mayor entre buques, de tal modo que los extremos sobrepasasen los vértices posteriores del triángulo. La formación completa ocuparía un frente de dos millas con una profundidad de algo más de una e iría, sin duda, precedida de buques en misión de descubierta varias millas por la proa.

Se supone que la flota cartaginesa salió una hora más tarde y que la velocidad de ambas no excedería de los 2,5 nudos, para no cansar a los remeros y reservar energías para la acción, estando inicialmente a una distancia de 30 millas, por lo que podrían entrar en contacto seis horas más tarde, puesto

que la velocidad relativa de aproximación no excedería los cinco nudos. La formación cartaginesa era en cuatro columnas con intervalos de una milla y las guías en línea de frente. Por razones de facilidad de maniobra cada columna era doble y así los 200 buques cubrían un área de tres millas de ancho por una de largo. Probablemente, las columnas de los flancos estarían reforzadas a expensas de las centrales, para poder llevar a cabo el plan del almirante cartaginés de envolver al enemigo para conseguir sus transportes.

Alrededor de las nueve de la mañana, ambos almirantes empezaban a recibir información del enemigo proporcionada por sus unidades de descubierta no solamente por medio de señales, sino mediante el envío de botes con enlaces que surcaban por la línea de combate pasando verbalmente las informaciones.

A las once, las dos flotas estaban a cinco millas y Amílcar inició el plan de despliegue para el combate; la columna de babor metió hacia tierra, mientras que la de estribor, compuesta por los buques más rápidos, metió hacia la mar con el propósito de envolver al enemigo y llegar hasta sus transportes. Las dos columnas centrales, mandadas por el propio Amílcar, metieron simultáneamente  $90^\circ$  a babor por contramarcha y luego  $90^\circ$  a estribor por giro simultáneo, quedando en una sola línea de frente de demanda de la fuerza enemiga. Los romanos aminoraron la marcha para poder disponer de tiempo para contrarrestar los movimientos de los cartagineses y en seguida se apercibieron de sus intenciones, por lo que tenían que frustrar el cerco, y para ello los dos primeros escuadrones pasaron a formar una línea quebrada convexa. El tercer escuadrón metió  $90^\circ$  a estribor por giro simultáneo hacia la costa enemiga. El escuadrón de *triarii* metió  $90^\circ$  a babor por giros simultáneos, es decir, hacia la mar, hasta quedar por la aleta de babor del segundo escuadrón, en cuyo momento pasó, por giros simultáneos, a una línea de frente con el propósito de apoyar los escuadrones de los cónsules en el caso de que la columna de Hanno les atacase por la popa, y al mismo tiempo se interponía entre Hanno y los transportes, que en formación de columnas arrumbaron hacia la base de partida. La posición ventajosa del escuadrón *triarii* exigía el enfrentamiento directo con Hanno antes de que éste pudiera atacar a los transportes.

El despliegue romano evitó el cerco presentando un oponente a cada destacamento cartaginés. Media hora después los dos escuadrones laterales cartagineses, bajo el mando de Amílcar, sobrepasaron los escuadrones romanos centrales, que se habían aproximado a los de los cónsules, invirtieron el rumbo y se retiraron alejando a los cónsules de sus transportes sobre los que esperaban emprender la acción decisiva. Casi simultáneamente la cabeza del tercer escuadrón romano había llegado a la costa, metiendo  $90^\circ$  a babor por giro simultáneo, quedando en línea de frente hacia la columna enemiga y cortándole su camino hacia los transportes. Ésta metió por contramarcha hacia la mar (para evitar que le cortase la clásica T, en este caso T invertida) y disponer de suficiente espacio para formar la línea de combate y luego enfrentarse con los romanos.

Aunque el tercer escuadrón romano había podido interponerse entre el enemigo y los transportes, en la acción que siguió estuvo presionado fuertemente, retrasando con destreza gradualmente su ala de fuera hacia la costa, en cuya posición los cartagineses no podían alcanzar la popa de los buques, protegiéndole los *corvus* de un ataque frontal decisivo.

Una maniobra algo similar se estaba llevando a cabo en la zona exterior en la que el escuadrón *triarrii*, en contacto con el escuadrón rápido de Hanno, no podía evitar el ataque por sus popas en el mar abierto. Al mismo tiempo el escuadrón central cartaginés había llevado a los cónsules a unas dos millas del resto de la fuerza, Amílcar de nuevo y previa señal invirtió el rumbo y atacó con una gran furia. A las 13,30 la lucha estaba generalizada, llevándose a cabo tres acciones en diferentes sitios. En el centro, los romanos eran más fuertes, pero los buques ligeros cartagineses eran más manejables y operaban con gran destreza, avanzando para espolonear y retrocediendo de nuevo; no obstante, los romanos contaban con el coraje de sus tropas, la presencia de los cónsules y la ventaja de los *corvus* que permitía a sus legionarios abordar con éxito los buques enemigos. Al fin, Amílcar escapó con sus dos escuadrones, abandonando sus buques desarbolados. El cónsul Manlius se quedó en la zona de combate para llevarse las presas.

Régulo con un escuadrón se dirigió a ayudar al escuadrón *triarrii*, que se encontraba en dificultades. Se aproximó al enemigo por la zona en que no combatía, es decir, al lado opuesto del escuadrón *triarrii* y, por lo tanto, cogiéndole entre dos fuegos el escuadrón de Hanno, que se retiró hacia la mar terminando así la segunda batalla. Mientras Régulo sostenía la segunda batalla, Manlio, terminada su misión, se dirigió hacia tierra, donde el tercer escuadrón sostenía un combate con el escuadrón cartaginés de babor. Los cartagineses no pudieron alcanzar las popas de los romanos y se acercaron tanto que fueron víctimas de los *corvus*. La aproximación de Manlio proporcionó la mayor parte de las presas, ya que consiguió rodear al enemigo, incorporándose también Régulo, capturando 50 embarcaciones con sus dotaciones solo de aquel escuadrón, del que consiguieron escapar algunos buques por la costa. Así, de este modo, terminó el tercer combate con la victoria, también, romana. Los cartagineses sufrieron la pérdida de 30 buques hundidos y 64 apresados con sus dotaciones, a su vez, las pérdidas romanas fueron 24 buques hundidos, ninguno apresado y todos los transportes indemnes.

Esta batalla resulta notable en la historia de la táctica naval por varias razones. En primer lugar, el intento cartaginés de llegar a los transportes produjo la separación de los escuadrones romanos en vez de haberlos concentrado, formando una agrupación masiva para presentar una batalla defensiva. Esto es lo que en la actual táctica antisubmarina se conoce como situación A, en la que las fuerzas de cobertura se integran con el convoy, formando lo que en *argot* de nuestra Escuela de Guerra se le conoce como la táctica del tortugón.

En segundo lugar, los buques lentos romanos fueron capaces de mantener el contacto y trincar a cada uno de los escuadrones enemigos.



En tercer lugar, cada cónsul llevó a su escuadrón a un segundo combate después de haber vencido en el primero.

Resalta aquí la actuación de los cónsules, que con sus buques lentos lograron una clara victoria, resultado de sus condiciones de mando, pericia táctica, así como de la disciplina romana tanto en tierra como en la mar.

### **Expedición a África.**

Después de la gran victoria de Ecnoma, los romanos regresaron a puerto con sus presas, repararon las averías, abastecieron sus buques, completaron dotaciones y se dirigieron a África, fondeando los primeros buques en el cabo Bon en espera del resto de la fuerza. Agrupados de nuevo, costearon hasta 10 y 15 millas al sur de Kelibia, donde efectuaron el desembarco, vararon en tierra los buques y construyeron trincheras a su alrededor, decidiendo cercar Cartago, que estaba a unas 70 millas al oeste, pidiendo previamente su rendición.

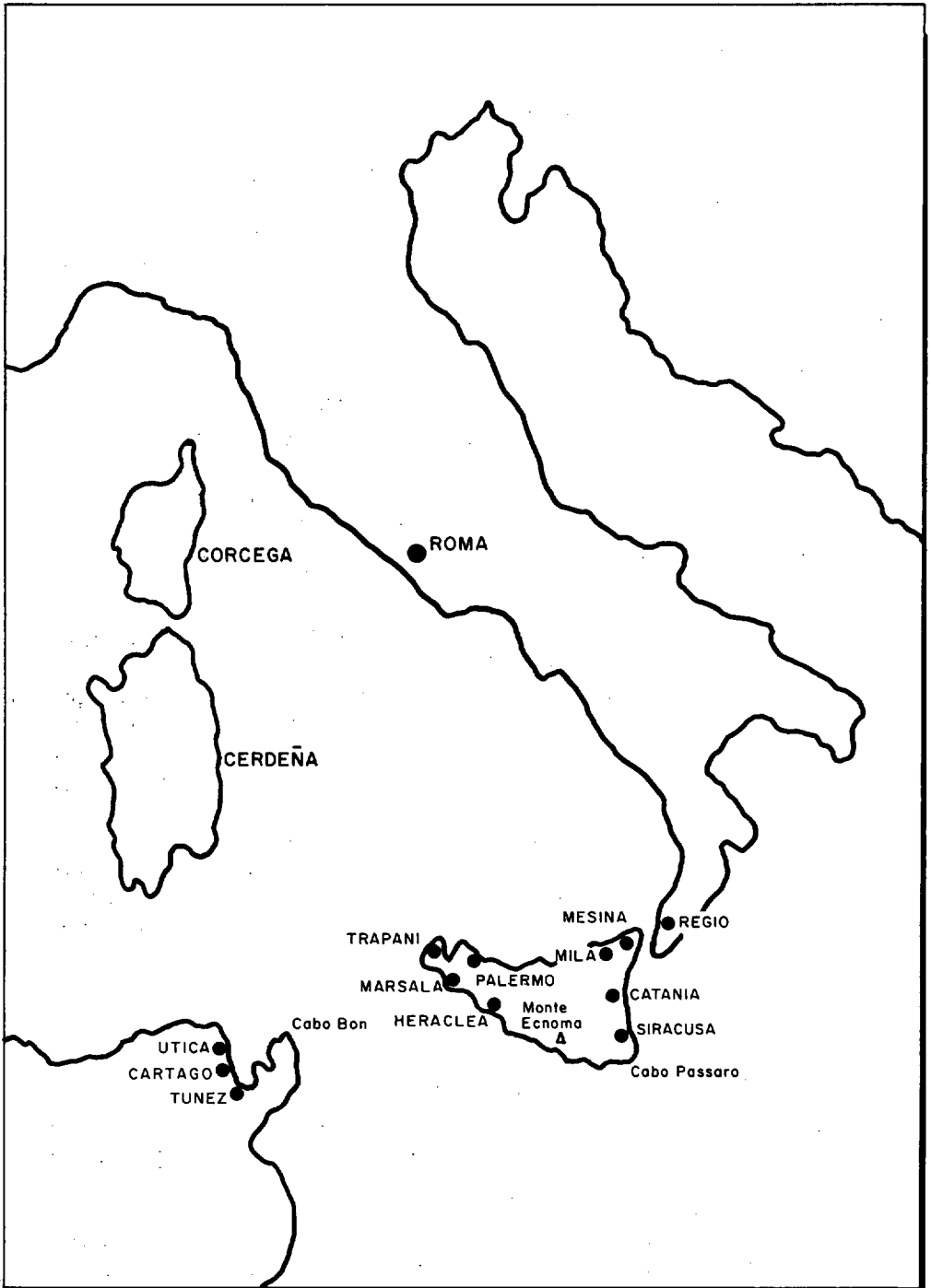
Los cartagineses, al enterarse de que la ciudad de Kelibia estaba cercada, decidieron fortificar Cartago con sus alrededores y reclutar fuerzas. Pronto Kelibia se rindió. Los romanos pidieron instrucciones a Roma, consiguiendo entretanto capturar ganado y 20.000 esclavos. La respuesta fue dejar a Régulo con 15.000 hombres, 500 caballos y 40 buques en África. El resto, o sea, 5.000 hombres con los prisioneros, deberían volver a Roma bajo el mando del cónsul Manlius. El retorno de éstos se realizó sin novedad.

Los cartagineses, viendo que los romanos intentaban quedarse en su país, desplazaron desde Sicilia a 5.000 hombres y 500 caballos bajo el mando de Asdrúbal y Bostar. Amílcar venía de Sicilia, llegó posteriormente y no tenía suficientes poderes.

La estrategia romana consistió en conseguir una decidida victoria en Túnez, a 12 millas de Cartago, e invernar allí, mientras las tribus númeras se sublevaban contra Cartago. Régulo impuso condiciones de rendición muy severas que Cartago no aceptó y se preparó para resistir a toda costa. El ejército cartaginés reorganizado por un lacedemonio, Jantipo, jefe del contingente de legionarios espartanos, convirtió la expedición romana en catástrofe, venciendo a Régulo y capturándole, escapando 2.000 hombres que se refugiaron en Kelibia, donde fueron sitiados.

Los nuevos cónsules trataron de construir una gran flota para impulsar el ataque en África, pero a la vista de la derrota romana del ejército de África, la flota se envió para transportar a las fuerzas de Kelibia.

Los cartagineses habían reparado sus viejos buques y construido algunos nuevos, salieron hacia cabo Bon esperando la flota enemiga que les venció fácilmente, apresando 114 buques con sus dotaciones. Los romanos embarcaron la guarnición de Kelibia y volvieron con sus presas. En su viaje de regreso y frente a Camarina, en la costa meridional de Sicilia, sufrieron una tempestad con gran pérdida de vidas humanas, salvando únicamente 80 buques. Este



descalabro fue atribuido a la obstinación de los cónsules que ignoraron los avisos de sus pilotos.

### **Reanudación de la guerra en Sicilia.**

La victoria en África y la destrucción de la flota romana por una tempestad animó a los cartagineses a considerar una nueva oportunidad. Enviaron a Asdrúbal a Sicilia con las fuerzas que habían vencido a Régulo, entre ellos 140 elefantes que habían aterrorizado al enemigo en Cartago. Disponían también de una flota de 200 buques. Los romanos, con gran voluntad, construyeron 140 buques con lo que pudieron contar con 220 unidades. Los nuevos cónsules dirigieron la flota por la costa norte de Sicilia hasta Palermo, sitiándolo y capturándolo sin gran esfuerzo convirtiendo en esclavos a 13.000 ciudadanos y consiguiendo rescate por los restantes. Acto seguido dejaron una guarnición y regresaron a Roma con el ejército restante. Asdrúbal, no obstante, consiguió restablecer las posiciones cartaginesas en Sicilia.

En el año 253 a. de C. los cónsules navegaron con toda la flota hasta Sicilia y desde allí a África donde llevaron a cabo algunas incursiones poco importantes, de regreso a Roma la flota fue sorprendida nuevamente por una tempestad perdiendo 27 buques.

En el año 252 a. de C. los romanos limitaron sus esfuerzos a Sicilia con sólo 60 buques para convoyar los suministros al ejército. Por otro lado, el hecho de que los romanos no disputaban el dominio del mar, animó a los cartagineses a pensar que podían ser superiores en tierra, dado el terror demostrado por los romanos ante los elefantes. Durante dos años, la campaña de Sicilia fue una guerra de desgaste, pero entonces el Senado empezó a considerar de nuevo el poder naval como fuente de éxitos. En el año 251 construyeron 50 buques y comenzaron a reclutar dotaciones. En el año 250 a. de C. Asdrúbal inició la ofensiva y avanzó desde Marsala hacia Palermo, confiando en sus elefantes para derrotar al enemigo, sin embargo, en este tiempo los romanos habían aprendido a defenderse de ellos y el hábil cónsul Cecilio Metelo no solamente derrotó a Asdrúbal, sino que capturó varios elefantes devolviendo la confianza al ejército.

### **Sitio de Marsala.**

El Senado, estimulado por este gran éxito, decidió hacer un gran esfuerzo, tanto por tierra como por mar. Después de realizar los correspondientes preparativos, salieron los cónsules para Sicilia con 240 buques, cuatro legiones además de las tropas aliadas con la intención de sitiar Marsala, creyendo que con su posesión contarían con una buena base para la invasión de África. Los cartagineses consideraban también su importancia y decidieron defender Marsala como la mejor protección contra la invasión de su territorio. De este modo comenzó el bloqueo de Marsala, que duró hasta el final de la guerra en el año 241 a. de C.

La ciudad estaba protegida por un foso y una muralla de grandes proporciones y por lagos rellenos con agua del mar. Su guarnición era de 10.000 mercenarios además de los habitantes. Se inició el sitio con fuertes ataques y contrataques. La defensa fue desesperada. Durante largo tiempo no se recibió ninguna noticia en Cartago, que persuadida de la necesidad de apoyar a la ciudad envió una fuerza compuesta por 50 buques con 10.000 hombres al mando de Aníbal, hijo de Amílcar. Aníbal fondeó en la isla de Aegusa, a seis millas de Marsala, en espera de viento favorable para forzar el bloqueo, en cuyo momento levó anclas y se dirigió a la entrada de la bahía. La flota romana, ante la repentina aparición del enemigo, temió oponerse ya que éste estaba a barlovento, ante la dificultad de avanzar hacia la mar con los buques grandes propulsados por los remos, puesto que con las velas derivarían a sotavento. En cualquier caso la colisión con el enemigo terminaría abatiendo en el interior de la bahía mientras combatían. A consecuencia de estas objeciones para la acción, los romanos esperaron la evolución sin resistirse. La audacia de Aníbal le llevó al éxito y le dio tal confianza que realizó una salida con 20.000 hombres para incendiar el campamento romano, pero tras fuertes combates volvieron sin conseguir su propósito. Aníbal entonces salió durante la noche hacia Trapani donde estaba la flota principal cartaginesa bajo el mando del Adherbal. Los romanos sufrieron pérdidas en la mar, por lo que se limitaron a continuar el bloqueo solamente por tierra hasta el final de la guerra.

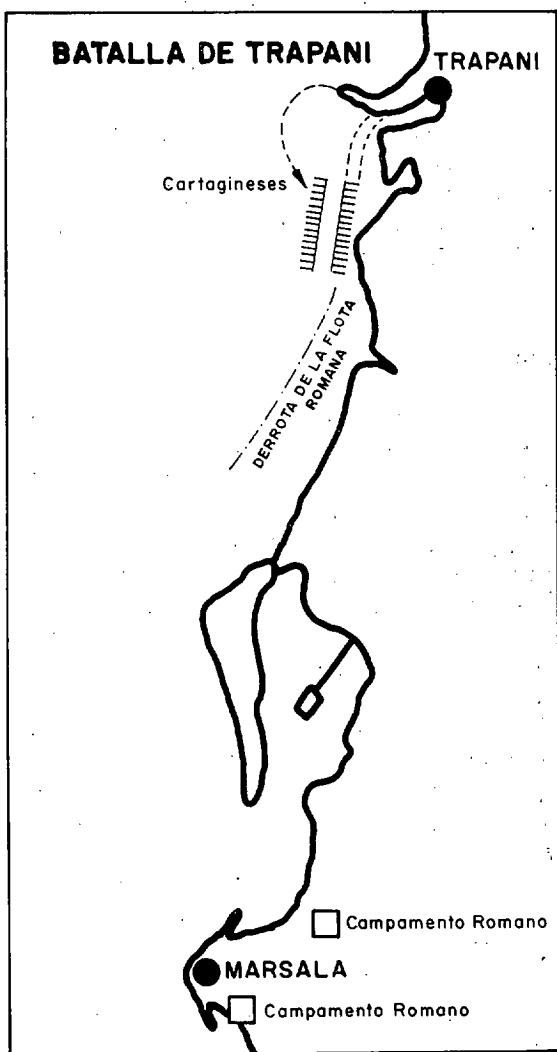
### **Batalla de Trapani.**

En el año 249 a. de C. la flota romana había sufrido grandes pérdidas en hombres durante los sitios después de haber desembarcado. El Senado, a la vista de estos acontecimientos, envió 10.000 hombres procedentes de leva, y bajo el mando del cónsul Claudio Pulcro decidió atacar a la flota hostil en Trapani, que se encontraba a 12 millas. A pesar de que los presagios de los gallos sagrados fueron pesimistas, Claudio, temiendo un pronto refuerzo de la flota enemiga, inició las operaciones adoptando una formación de cuatro columnas con intervalo de 80 metros y con una profundidad de 1,5 millas. La velocidad sería lenta, entre 2 y 2,5 nudos. Sobre las cinco fue avistada la flota desde Trapani y Adherbal quedó alertado, reaccionando con prontitud y buen juicio. Después de la exhortación usual antes del combate expresó su orden de batalla muy sencillo de entender; los buques en columna debían seguirle como guía. A las siete salió por el lado norte de la bahía mientras el enemigo se aproximaba por el lado sur, dando tiempo, de este modo, para regularizar la columna y proporcionar seguridad a los hombres.

En el bando contrario todo fue confusión. El cónsul se situó a retaguardia para empujar a los rezagados, en vez de ponerse al frente para guiar y dirigir la batalla. En consecuencia él no sabía que Adherbal estaba allí hasta que recibió la información desde su retaguardia. Claudio ordenó inversión de rumbo, percatándose sus dotaciones del error cometido se retiraron interfiriendo entre ellos, rompiendo remos en la obscuridad. Se dirigió hacia el sur,

mientras la nueva retaguardia entraba en formación. Después, tras un giro simultáneo a estribor, quedó en línea de frente esperando al enemigo.

Entretanto Adherbal, después de pasar las isletas del lado oeste de la bahía, arrumbó hacia el sur paralelamente a la costa y a la línea enemiga. Después de avanzar lo suficiente para sobrepasar la línea romana en cinco buques, efectuó un giro simultáneo a babor de 90°, quedando en línea de frente aproado a la línea enemiga, y cuando la línea quedó formada avanzó sobre el enemigo, previa señal. Esta posición había ayudado al tercer escuadrón en la batalla de Ecnoma en la que los *corvus* trincaron a los buques cartagineses, mientras la costa protegía las popas, aquí, sin embargo, no surtió efecto. Al principio, el combate estaba igualado, pero poco a poco los cartagineses iban mejorando su situación, debido a la ayuda de varias condiciones favorable. Sus buques eran ligeros, sus remeros bien adiestrados y estaban en ventaja por estar del lado de la mar. Cuando alguno de sus buques era fuertemente presionado disponía de velocidad y espacio de retirada. Si el enemigo avanzaba en persecución demasiado lejos, se revolvían rápidamente, atacándole por el costado y, a veces, por la popa consiguiendo hundir muchos buques romanos que eran más lentos y sus remeros no estaban bien adiestrados. Si alguno de sus buques estaba en apuros, otros venían rápidamente en su auxilio, ya que el mar abierto se lo permitía. Sin embargo, para los romanos las condiciones fueron muy distintas. No disponían de espacio para retirarse so pena de embarancar, ni quedaban libres de atravesar la línea enemiga y volver de nuevo y tampoco podían apoyar cualquier punto débil en su



línea, puesto que no disponían de espacio para pasar por la popa de los buques que combatían. Muchos quedaron varados en los bajos o embarrancados en la costa. Al final el cónsul escapó con 30 barcos y el resto, 93 en total, fueron apresados con sus dotaciones, algunos buques pudieron escapar por la costa.

Así terminó la batalla, la única derrota naval seria de los romanos. La falta de Claudio era muy propia de los líderes ineptos aun hoy en día, consecuencia de una dedicación a tareas administrativas en las que se sentía competente en lugar de la táctica en la que estaba menos preparado. El lugar que debía haber ocupado era la vanguardia, donde hubiera recibido los informes de las unidades en descubierta, y por lo tanto podía modificar los planes de acuerdo con lo que las circunstancias lo hicieran necesario después de entrar en la batalla. Si hubiese estado a la cabeza de su columna hubiese podido tomar la iniciativa, aproando hacia la mar y luego cayendo sobre la retaguardia enemiga. Lo esencial de su plan fue la sorpresa, que no pudo explotar ante la falta de órdenes a su vanguardia, que proporcionó al enemigo tiempo para recuperarse de la sorpresa y conducir la batalla de acuerdo con su propio plan.

### **Operaciones navales menores.**

La guerra de posiciones se hizo larga y agotadora. Roma consiguió una victoria diplomática en el año 248 a. de C., firmando un nuevo tratado de amistad con Hieron II de Siracusa, consolidándose así el fuerte enlace entre Roma y las ciudades griegas de Sicilia. Se llevaron a cabo pequeñas acciones navales en los aprovisionamientos al ejército que bloqueaba Marsala, pese a las distintas incursiones romanas en Sicilia, y los sitios a sus dos posiciones de Marsala y Trapani, los cartagineses las mantuvieron. Como consecuencia de estas acciones navales, los cartagineses mantenían su dominio del mar, sin embargo, los romanos eran más fuertes en tierra. En el año 247 a. de C. Amílcar Barca, que ostentaba el mando de las fuerzas cartaginesas en Sicilia, comienza a efectuar incursiones en la costa italiana, Roma reaccionó desplegando guarniciones en las ciudades y estableciendo algunas colonias nuevas sin intentar efectuar acciones navales.

En el año 246 a. de C. Amílcar desembarcó al oeste de Palermo y estableció una nueva base fortificándola, desde la cual realizaba de nuevo incursiones sobre la costa italiana, proporcionándole también la penetración en Sicilia. En el año 244 a. de C. Amílcar intentó aislar a los sitiadores de Trapani sin conseguir un éxito completo.

### **Batalla de las islas Egadas (242 a. de C.).**

El Senado romano, que se había mostrado escéptico respecto a la flota, debido a sus fracasos navales mandó organizar una flota, como único modo de poder terminar con los bloqueos de Marsala y Trapani. Resultaba evidente que, mientras Cartago pudiese enviarles suministros, ambas ciudades resisti-

rían el asedio. Se consiguió la flota mediante préstamos de ciudadanos ricos romanos, préstamos que serían devueltos en caso de éxito. Se reunieron 200 buques bajo el mando del cónsul Cátulo, dirigiéndose a Trapani. A su llegada, la flota cartaginesa estaba descansando en sus bases. El cónsul reforzó el bloqueo y tomó el control de las entradas de Marsala y Trapani. Sabía que tenía que esperar y se dedicó a adiestrar a la fuerza preparándola para un combate en la mar. Los cartagineses supieron que los romanos estaban en la mar y que habían preparado su flota sin soldados utilizando los buques como transportes.

La flota cartaginesa salió a la mar bajo el mando de Hanno, fondeando en Hiera en la parte exterior de las islas Egadas, a unas 20 millas de Marsala y a unas cinco millas de Eryx, tratando de forzar el bloqueo, descargar los suministros y completar sus dotaciones.

Pero Cátulo, al conocer la llegada del enemigo, se colocó en Aegusa, más cercana a Sicilia que Hiera, a sólo 8 ó 10 millas de ambos puertos. En la mañana del día siguiente soplabla brisa fuerte de poniente y había algo de mar. El día resultaba favorable al enemigo, que podía entrar a vela en el puerto; él no podía luchar por falta de soldados, ni podía avanzar hacia la mar. Cátulo pensó que era peligroso dejar que el enemigo llegara a la costa y desembarcase los suministros, con lo que sus buques quedarían más libres y ligeros y se podrían reforzar con soldados, por lo que se decidió a presentar batalla. Sus remeros, bien entrenados, no tuvieron dificultad en formar la línea de combate. Los buques romanos estaban ligeros de carga y listos para la acción, los cartagineses, como ya se ha indicado, estaban pesados con sus cargas, los remeros no estaban bien entrenados y habían reclutados pocos soldados. Arriaron las velas y propulsados a remo se dirigieron hacia los romanos. La batalla fue corta, los romanos hundieron 50 buques y capturaron 70. No obstante, el viento soplabla a favor de los cartagineses y Hanno terminó la lucha volviendo con el resto de su flota hacia Hiera, mientras el cónsul luchaba para conseguir las presas y llevarlas seguras a puerto en contra del viento, hizo 10.000 prisioneros. Esta victoria fue decisiva para la terminación de la guerra y Hanno a su regreso fue crucificado.

### **Términos de paz.**

Trapani y Marsala durante varios años habían quedado aisladas de Sicilia y ahora con esta derrota quedaban cortadas sus comunicaciones con Cartago.

Cartago pidió la paz, en consecuencia tuvo que abandonar sus posesiones de Sicilia, incluidas las islas Lipari, respetar a Hieron de Siracusa y pagar una fuerte indemnización de guerra.

### **Conclusiones:**

1. Esta guerra duró veintitrés años. Durante gran parte de ella las flotas no operaron en gran escala.

2. La característica estratégica de esta guerra fue la entera dependencia por ambos bandos del dominio del mar para el control de Sicilia. Al principio de la guerra cada contendiente disponía de la mitad de la isla y ninguno podía ser capaz de expulsar al otro a menos que su flota pudiese cortar las comunicaciones del ejército contrario.

3. En el último período de la guerra, cuando Roma estaba en posesión de toda la isla con excepción de las dos bases en el oeste y la región ocupada por el ejército de Amílcar, no los pudo dominar hasta disponer de una flota que cortó los suministros por mar.

4. En el aspecto táctico destaca el empleo por parte de los romanos de los *corvus*, que permitió a los soldados romanos conseguir la victoria; trocando su valor y destreza en las armas, en lugar de la habilidad marinera de los cartagineses, en maniobra y empleo del espolón.

5. La primera guerra púnica marcó un cambio en la política de expansión de Roma. Hasta entonces sus aliados no contribuían económicamente en las conquistas. Ahora, con la conquista de Sicilia, la isla quedaba sujeta a Roma y pagaba tributo. En lo sucesivo, con la península italiana como base, Roma extenderá su autoridad sobre los aliados que pagaban tributos, y de una comunidad fundamentalmente agrícola llegará a ser una potencia comercial y financiera, empleando su flota para extender su poder por el Mediterráneo.